



Ὁ Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ἰωσήφ

HOMILIA

Domingo después de la Navidad

“Oh José, anuncia a David, el antepasado de Cristo, las esplendorosas maravillas que viviste: contemplaste en cinta a la Virgen; con los pastores glorificaste; con los Magos adoraste; y por el Ángel fuiste inspirado. Suplica, pues, a Cristo Dios, que Salve nuestras almas.”

Tropario de la Fiesta

El domingo después de la Navidad la Iglesia celebra -entre otros grandes santos, David el profeta y Santiago el hermano del Señor- la memoria de José el justo, prometido de María. Esta triada de santos hace necesaria mención a la estirpe de Jesús y, claro está, al cumplimiento de las profecías que anunciaban al Mesías de la casa de David.

El personaje de José se identifica necesariamente con estos días de la manifestación de la divina economía. Esta **identificación** es, a su vez, un **ocultamiento** de su propia persona, la cual lejos de ser un protagonista en la historia, se desenvuelve en un lejano segundo o tercer plano, a fin de que quede bien claro cuál es el verdadero Protagonista de la misma.

Y quiero subrayar en primer lugar este ocultamiento. No solo los evangelistas así lo quieren para el propósito antes mencionado, sino que el mismo José al advertir y asimilar su rol en la ejecución de la Divina Economía necesariamente **se reduce** y toma la dimensión que le corresponde respecto al **“Revelado”** y a lo que ha de suceder.

Ante tal sucesión de eventos, José se revela **diácono, operador, ejecutor** del plan divino, y es por ello que debe irreparablemente **quedar relegado** en una **profundidad remota**. El lo bien discierne y es por ello que sin el mínimo **atisbo egoico** se somete libremente a las órdenes del mismo Dios. Puesto que para servir a Dios en cualquier dimensión de su plan es necesario ser **libre**; y para ser libre es necesario haber destruido la tendencia **egótica-ególatra** que subyace en la naturaleza caída del hombre. **No es posible servir a Dios si el operador concomitantemente con el servicio no comienza la última batalla consigo mismo. Así la operación se debe comprender también en el contexto de la lucha espiritual -de la ascesis personal-** por la liberación última del yo azuzado por su perversa imagen a causa del fracaso primigenio de los antepasados. Es por ello que el operador que no batalla conjuntamente con su servicio, en el mejor de los casos, se inutiliza y, en el peor de ellos, se convierte en oponente al plan de

Dios. Aún cuando crea servir, está destruyendo: y evoco aquí la figura del mismo Judas.

Aun cuando el personaje de José está velado, su **importancia** no deja de ser **capital** para el cumplimiento del plan divino. Dios mismo comunica sus planes a este hombre **justo, santo, profeta**:

- **Justo** a la manera de Dios y no de acuerdo a los hombres; en este contexto **justo** quiere decir **amoroso**. Por ello no deshonra a María ante el inesperado evento de su embarazo. Cavila, si; duda, también; pero por fin, al escuchar la voz de Dios mismo **acata, se somete y cambia** la duda por amor incondicional hacia María y su Hijo; cambia la justicia de los hombres y de su religión por el amor incondicional y la condescendencia divinas.
- **Santo**, porque ya libre de su tendencia egótica puede ser constituido operante de las cosas divinas; no se pone en el lugar de Dios, sino que teniendo plena auto-conciencia de su lugar en este plan divino lo ejecuta dejando atrás a su propia persona, su historia, su misma existencia, **disminuyéndose** -no por una mera actitud moralista o sentimentalista-, sino por **plena convicción existencial. Se disminuye aquel para que aumente el que viene a revelarse. Se oculta el operario para que sea manifiesto el Soberano.**
- **Profeta** en cuanto habla directamente con Dios. Dios se le revela a través de visiones, de sueños y del ministro informante. Ve los misterios del siglo futuro y por ello no duda en ejecutar en esta dimensión -en la historia- lo que le es encomendado desde lo Alto. De alguna manera **la plenitud de la profecía davídica viene a revelarse en José quien, al igual que Juan, ve en esta realidad realizados, cumplidos y consumados los designios de la otra.** Pero no solo eso. Sino que es responsable de que aquellos eventos se cumplan.

José hace las veces de Padre del Logos encarnado en la historia; lo protege; lo educa; lo sostiene; lo ama: de esta manera **es la viva imagen en la historia del Padre pre-eterno del Logos. ¿Qué operador ha tenido semejante honor y misión?** Solo es comparable a la de la *Theotokos*, a quien también ama, protege, asiste de manera absolutamente incondicional. Así, **José viene a prefigurar al “Esposo” -τὸν Νυμφίον- de la Iglesia, con su ejemplo de cónyuge íntegro, virtuoso, probo.**

Es misterioso cómo Dios encomienda una misión tan delicada a seres humanos que, si bien perfeccionados, no dejan de ser hombres con sus fragilidades y debilidades. Pareciera que en cierto momento -cuando Herodes busca al niño- el plan divino quedase en solo las manos de este frágil hombre como el único garante en la historia de la ejecución del mismo. **¿Cómo el Dios omnipotente se fía de la fragilidad y de la contingencia de un solo hombre para llevar a cabo tamaña tarea?**

Es el misterio de la divina economía que en estos días celebramos. No dejamos de quedar pasmados mientras seguimos reflexionando espiritualmente sobre los eventos que revelan al "*Emmanuel*", al Dios que está con nosotros. Nuestro asombro prosigue mientras sentimos en nuestra propia carne la divina **condescendencia**: es la omnipotencia de Dios que **ligeramente se desliza y se derrama** sobre la eventualidad humana, sobre la fragilidad del operador quien carga con la misma -como con un leve y suave yugo-, y la ejecuta, la actualiza en la historia -aquí y ahora; allá y entonces- a fin ésta se haga imagen y resplandor de la eternidad misma.

José, por último, es parte de este misterio. Sus huellas desaparecen de las crónicas evangélicas de **manera abrupta**, sin más, **irreversiblemente**. Tal como su irrupción en la historia de la salvación. José se acopla y se identifica con el misterio: Como antes dije debe desaparecer el siervo para que aparezca el Soberano; esto es re-configuración crística; esto es deificación; esto es la última expresión de la humana trascendencia.

Así, José, como todos los teólogos-operadores de la historia, se alza como uno de los principales paradigmas de aquel que quiere servir a Dios. Sin la imagen de José, los operadores de la Gracia no pueden comprender de manera clara qué es compartir -por gracia y condescendencia- la tarea del Revelado; y esa tarea es actualizar aquí y ahora el "Reino" que antes de proclamar estamos llamados a vivir. Amén.